

LA RUTA DE LA MEMORIA

Las cuevas y sus misterios

Corrían los años ochenta cuando los vecinos de Getafe todavía no habían ganado la batalla a los coches. En la instantánea se observa una señal de prohibido que impedía a los vehículos subir por la calle Toledo, ya que por aquel entonces esta vía era sólo de bajada, uno de los caminos más directos para acceder al consistorio. Ya hace varios años que el asfalto dio paso a los adoquines para disfrute de los paseantes, que han visto como esta calle, al igual la céntrica Madrid, se han convertido en una de las zonas comerciales con mayor actividad, tránsito y algarabía del municipio. En los ochenta, comercios como el que se contempla en la fotografía, justo en la esquina de la calle Toledo con Polvoranca, eran muy habituales. Los conocidos ultramarinos en los que se podía encontrar casi de todo, desde una botella de lejía, hasta unas patatas o un estropajo eran muy frecuentados por las vecinas de la zona para realizar las pequeñas compras diarias. Allí coincidían para comentar los avatares diarios, cómo el derribo allá por abril de 1980



de la casa de Silverio Lanza, situada en la calle Felipe Estévez, el aumento del desempleo, que aquel año alcanzó la cifra de 11.000 parados o la puesta en marcha del servicio ferroviario de cercanías con la capital en el que el precio

del billete normal era de 42 pesetas ida y vuelta. Los domingos, los más pequeños, a la salida de misa, corrían veloces a gastarse las pesetas de la paga en esas dulces chucherías que siempre les han vuelto locos. En el edi-

ficio contiguo al que se observa en la instantánea en la misma calle Polvoranca se encontraba uno de los lugares preferidos de los más traviosos: Las Cuevas. Los pequeños disfrutaban con sus visitas clandestinas a la caverna que ha-

bía en los bajos del edificio cuyo atractivo era “que estaba llena de agua”, como recuerda Vicente, uno de los protagonistas de estas correderías infantiles. Antaño, la mayoría de la casas bajas que rodeaban la almendra central del municipio contaban con cuevas en sus bajos. Allí las familias más previsoras acumulaban los víveres aprovechando el fresco de estas estancias tan húmedas, que todavía algunos vecinos conservan. No hay que olvidar que las historias sobre túneles que comunicaban el centro de Getafe con el Cerro de los Ángeles siempre han estado en boca de todos. Incluso, “en aquellos años —recuerda Vicente— se decía que una de estas cuevas era la puerta de uno de esos túneles”. Leyendas cargadas de misterio y encanto que corrían como la pólvora entre los más pequeños, que seguro que más de una vez soñaron ser los protagonistas de la primera expedición que se atrevió a adentrarse en esos lugares oscuros que para algunos sólo existen en los cuentos.

Ruth Holgado

Foto cedida por Carolina Lindo